



Año I.—Madrid 30 de Noviembre de 1889.—Núm. 9.

PRIMER CONCURSO ESPAÑOL DE BELLEZA



Este periódico celebra el **primer concurso español de belleza** en condiciones mejores á los celebrados en el extranjero.

Núm. 3.—Señorita doña J. R. G.



APUNTES SEMANALES

«Nadie puede estar seguro de no llegar á ser un personaje célebre, ni menos puede calcular los medios que la suerte empleará para sacarle del montón anónimo, los cuales medios algunas veces suelen ser bastante extraños.

Dígalo sino D. Carmelo Rodríguez Viso, excriado del príncipe de Galtzín, examigo (según él) del emperador de Rusia, exportero del palacio de los reyes de España y gallego de nación, sujeto á quien ustedes es muy probable no tendrían el gusto de conocer, y que, á pesar de haber desempeñado tan altos cargos, no había conseguido hasta el míercoles pasado que su nombre fuera del público dominio. Sin embargo de esto, de la mañana á la noche, pues fué á las diez del día, se vió convertido por obra y gracia de la impresionabilidad de las muchedumbres en el mismo *Jack the ripper*, esto es, en el *Destripador* de que disfrutaron los habitantes del barrio de Wiltchappel, de Londres.

Bastó, para que así sucediese, que el hoy ya, también por el mismo acontecimiento, conocido traperero D. Antonio Riveiro Fernández, quien si no está chiflado hay que convenir en que no tiene muy buena intención, denunciase á la Guardia civil al Carmelo, acusándole de ser el *Destripador*, por el solo hecho de que iba en compañía de dos niños. La prueba, como ustedes ven, era plena; después de ella no podía cabr duda alguna de que Carmelo Rodríguez era destripador de oficio.

El pobre hombre protestó diciendo que no era más que un honrado vecino del barrio de las Injurias; pero la gente que en derredor de él se había agrupado con la sana intención de arrastrarle, respondió á sus protestas con gritos y apóstrofes de este jaez: «¡Arrastrarlo! ¡Que nos lo dejen á nosotros para que le destripemos! ¡Muera el destripador de mujeres y niños!» y otros por el estilo, que es de calcular parecerían al destripador interino el *jerucíficale! jerucíficale!* del pueblo hebreo.

Y así los unos gritando, el Carmelo sufriendo y los guardias viéndose apurados para contener los ímpetus de la multitud, se encaminaron todos á la delegación de vigilancia del distrito, adonde llegaron con no poco trabajo. Allí ya, el gobernador tomó las oportunas declaraciones y se convenció de que el pobre Carmelo no era destripador ni siquiera de añición, y lo puso en libertad, no sin recomendarle excusase volver á su casa del barrio de las Injurias.

No ha sido pequeño el susto pasado por el pobre hombre; pero, en cambio, ya está por ahí, de redacción en redacción, contando toda su vida y milagros, y durante algún tiempo tendrá el gusto de ver que se ocupan los periódicos en participar al público de qué número calza as botas ó las alpargatas, de qué color gasta los calcetines, y de si éstos son naturales ó artificiales.

Y ahí tienen ustedes convertido en hombre célebre á D. Carmelo Rodríguez Viso, excriado del príncipe de Galtzín, examigo del emperador de Rusia, exportero del palacio de nuestros reyes y gallego de nación.

Con que, caballeros, no salgan á la calle con niños de la mano, porque ya saben la lógica que ahora priva, y según la cual, todo sujeto que lleva consigo niños... pues, indudablemente, es el destripador.

Por ahora pueden estar seguros de que *Jack the ripper* no se acuerda para nada de nosotros y sigue dando la preferencia para hacer sus operaciones quirúrgicas gratis, á las mujeres de vida libre del barrio de Wiltchappel.

Por cierto que el lance del supuesto destripador nos ha dado á conocer un notable artista en el tal Carmelo Rodríguez.

Su habilidad consiste en imitar de tal modo el chillido de las ratas, que éstas algunas veces acuden á él creyéndole individuo de la especie.

La verdad es que de esta clase de artistas no estamos muy mal en España, pues poseemos en abundancia verdaderas notabilidades.

Hay sujetos que hacen el burro á la perfección; los que imitan al oso son innumerables, y no falta tampoco quien se asimile con facilidad los caracteres propios del ganado de cerda.

Pero tengo yo un amigo que le da quince y raya á todos los imitadores de animales. Mi amigo es un verdadero gato: nació en Madrid, maulla á maravilla persigue á los ratones con encarnizamiento, araña como una suegra cuando se incomoda y es muy ducho en cogerle las vueltas á su patrona y sacarle la carne del cocido.

No le falta más que la cola.

Hablando de la muerte del actor español D. Juan Reig, dice un periódico bonaserense:

«Después de una vida de trabajo constante, muere pobre, dejando una viuda y dos hijos.»

Hombre, con que una sola viuda... ¡Válgame Dios, y qué manera de escribir sultes necrológicos tienen los periodistas bonaserenses.

F. JIMÉNEZ MOYA.

A CERVANTES

SONETO

Por siempre, valentísimo soldado,
tu ingenio sin rival, tu clara historia,
te hacen héroe de Argel, del arte gloria
y de uno al otro polo celebrado.

Firme ejemplar contra el rigor del hado,
dejaste en tierra y mar larga memoria,
grande en la lid y grande en la victoria,
mayor en vil mazmorra encadenado.

No te falló ni el ponzoñoso diente
con que arruina ruin hirió tu seno,
ni la miseria en tu vejez doliente.

Mas tu triunfo es al fin alto y sereno,
tu sol no tiene eclipse ni occidente
y en bajo lodazal yace el veneno.

NARCISO CAMPILLO.

LA OCASIÓN

A tu costura atendías,

yo quería conseguir

sólo el verte sonreír...

y nada, no sonreías...

¿Recuerdas aquella escena?

Tus amores me contaste

al fin y al cabo lloraste;

lloraste, porque eres buca.

Yo, siempre tu buen amigo

que sin interés te quiero,

de tus penas compañero

de tus goces testigo,

mientras el llanto sabía

llenar de perlas tus ojos

y tu cara de sonrojos

con cariño te decía:

«¿Por qué te dejas matar

por el hondo desconuso?

¿Por qué tus ojos de cielo

se convierten en un mar

de lágrimas? ¿Por qué, hermosa,

si ahora empiezas á vivir,

ya rasgas del porvenir

los sueños color de rosa?

¿Cómo ha de haber sinsabores

en tu corazón temprano?

¡Tú vives en el verano

y el verano tiene flores!

¡En tu edad de dulce calma

las penas son niferías!

¡Te cercan las alegrías,

que son las flores del alma!

.....

No quisiste, en tus enojos,

mis razones atender,

y dejando de coser

y levantando los ojos,

con los lágrimas inquietas

(que vió el pensamiento mío

cuál dos gotas de rocío

que adorman dos violetas)
me dijiste: —En mi dolor,
sobran consejos dicterios.
¡Que si en el mundo hay decretos,
el primero es el amor!
¡Pídele al sol que no dore
los montes, al mar que calle,
al temporal que no estalle
y al que llora que no lllore...
¡Si á quien tiene corazón
nunca le faltá tristesía!

Y yo doblé la cabeza...
y dije: —¡Tienes razón!
.....
¡Callamos; embalsamos...
las almas en las cadenas
de sus misteriosas penas,
dirigimos las miradas
hacia el espléndido tul
que iba la noche tendiendo
y nos quedamos leyendo
del cielo en el libro azul!

.....
¿Sond un beso? ¡Sabe Dios!...
Leyendo en el infinito
dos seres, no es un delito
el que se acerquen los dos...
.....
¡Tal vez, en la noche aquella,
á besar nos enseñaban
dos almas que se besaban
en el fondo de una estrella!

RICARDO J. CATARIFEU.

CIELO ESTRELLADO

(Poema microscópico.)

I

Mirando á las estrellas he aprendido
una azul armonía,
sin notas, sin *crecendos*, sin ruido;
serenatas lejanas, siempre bellas,
á las que yo en mis sueños llamaría
el ritmo de color de las estrellas.
Hay algo misterioso
en esos astros cónicos y azules
que bordan la extensión del firmamento;
ellos esmaltan los nocturnos tules
y sirven de atracción al pensamiento.
Vistos desde la tierra me parecen
átomos de una luz que se estremecen,
almas que van flotando
sin hallar la materia deseada
ó espíritus que piden suspirando
el rayo de calor de una mirada.
Tanto me fijo en ellas
que, pongo al firmamento por testigo,
soy el íntimo amigo
que tienen en la tierra las estrellas.

Como por ser artista dormo poco,
hablo con mis amigas de la altura
en las calladas horas de la noche
y llevo hasta el derroche
esta amistad en mezcla de locura.
Por ser de todas ellas confidente
sé cómo cada estrella vive y siente
y encentro en sus azules luminares,
que son gala del cielo,
la tibia luz que ahuyenta mis pesares
y un algo que me sirve de consuelo.

II

Malvido de la ciencia ¡vive Cristol!
¡Pues no me ha dicho un sabio—que lo ha visto—
gracias á un telescopio gigantesco,
que ni siquiera sé lo que me pesol!
¿Qué mis dulces amigas,
de mis ansias testigos ó *testigas*
son los focos solares
que brillan en los mundos siderales;
que ni sienten ni aman,
y como soles son, soles se llaman;
que no lucen misterios ni arboholes
y que sólo son... soles!

¡Ahl ¡suerte, suerte impía!
¿Y he pasado despierto en mi ventana
las largas horas de la noche fría,
maldiciendo á la luz de la mañana,

por ser el necio amante
de un astro macho, ardiente y rutilante?
Si, mis dulces amigas,
de mis ansias testigos ó *testigas*
son los focos solares
que brillan en los mundos siderales!

Hoy cuando miro al cielo
en una noche plácida y serena,
no busco en las estrellas un consuelo
ni un remedio á mi pena.
Nervioso é irritado
lanzo al cielo estrellado
terrible imprección, y exclamo fiero:
—Vuestra amistad no quiero,
mentirosas estrellas,
ni sois azules, ni pedáis de bellas,
fingiendo del pudor los arboholes
por estrellas pasías, aunque sois soles!

NAYARRO REZA.

IDILIO

A Francisco Jiménez Moya.

Después de terminado el baile, ella y él—Fulano y Fulana, dos
enamorados—se ocultaron en un rincón de la amplia sala, huyendo ins-
tintivamente de la concurrencia.

—Algún malicioso podría sospechar que nos estorba la gente...

El la interrumpió.

—Es que tengo que hablar á usted.

Ella pareció sorprenderse.

—¿Que hablarme á mí?

Y miró extrañada á su acompañante.

—Sí... dos palabras tan sólo... ¡No sea usted cruel y escécthemel

Y con voz balbuciente y emocionada formuló una sentida declara-
ción de amor.

Ella le escuchaba en silencio, sin atreverse á interrumpirle, y quan-
do él dejó de hablar, le contestó gravemente, contagiada por la seriedad
de su acompañante:

—Pero si sólo hace una hora que nos conocemos!

—¡Y qué! ¿No es tiempo suficiente para enamorarse? Sí, en una hora,
en un momento, cuando se está más descuidado, el amor hace presa en
nuestros corazones, sin aviso previo, silenciosa y traídamamente.

Ella, no sabiendo al pronto qué contestarle, se echó á reír.

—Perdónemé usted si le digo que no me convencen sus razonamien-
tos. No cré en las pasiones súbitas, repentinas... La semilla necesita
tiempo para convertirse en fruta... No quiero decir con esto que trate
usted de engañarme: En estos momentos es posible que usted esté
enamorado de mí, pero mañana... Amigo mío, no procedamos arreba-
tadamente como dos chiquillos... Yo le aseguro á usted que se curará
pronto, muy pronto, de esa enfermedad moral, no reconocida aun por
los médicos, que se llama amor.

Pero no, él no se ponía bueno; al contrario, se sentía desfallecer, y
tuvo que asomarse á una ventana para respirar el aire fresco del
jardín.

—No me conoce usted, señorita, cuando habla usted de esa mane-
ra... Yo no me casaré nunca, estoy herido de amor para toda la vida.

Entonces ella, al verle tan conmovido, procuró consolarle.

—Ya verá usted cómo no me engaño...

Se sonrió alegremente.

—Tengo el gran ojo clínico, amigo mío.

El no protestó—para qué, si le crea inútil?—y sonriéndose forza-
damente, se despidió de ella con voz emocionada, murmurando una úl-
tima palabra de amor.

—¡Es una desgracia que dude usted de mí!

Hizo una pausa.

—Pero antes de marcharme considero como un deber repetir á us-
ted que la amo y que la amaré—¡preveo el porvenir!—mientras viva.
Y después de pronunciar estas palabras, la saludó ceremoniosa-
mente.

—¡Adiós!

Ella comprendió que si no le llamaba él se marcharía quizás para
siempre.

—No le he dicho á usted aún mi última palabra. Amigo mío, los
momentos son solemnes. Dejémoslos de juegos. Va en ello nuestra fe-
licidad. Yo no sé si es usted un hombre sincero; pero creo de buena
fe que es usted un hombre honrado. ¡No me engañe usted!

Entonces él formuló con voz grave un juramento.

—Le juro á usted que no he mentido.

Ella bajó los ojos y se puso muy encarnada.

—Pues entonces... pues entonces...

Y no encontrando palabras que expresasen su pensamiento, le
alargó tímidamente la mano.

La respuesta comenzó á preludiar un vals de Strauss.

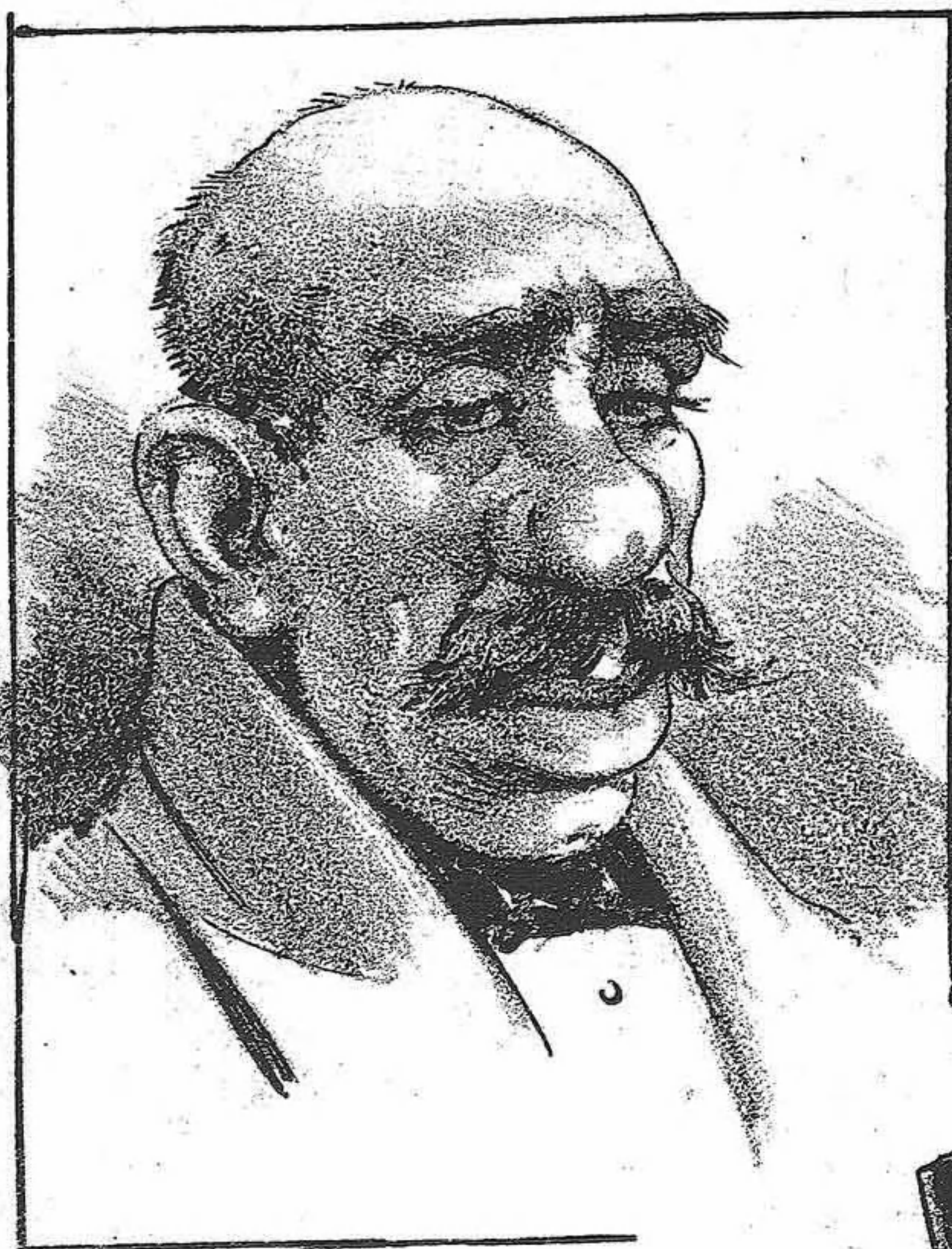
Entonces ella, repeliéndose súbitamente de su turbación, alzó los
ojos y lo miró decidida á la cara con aire de triunfo.

(1) De la colección de *Poemas microscópicos* (segundos de la serie) próxima á
publicarse con el título de: *Fatos!*

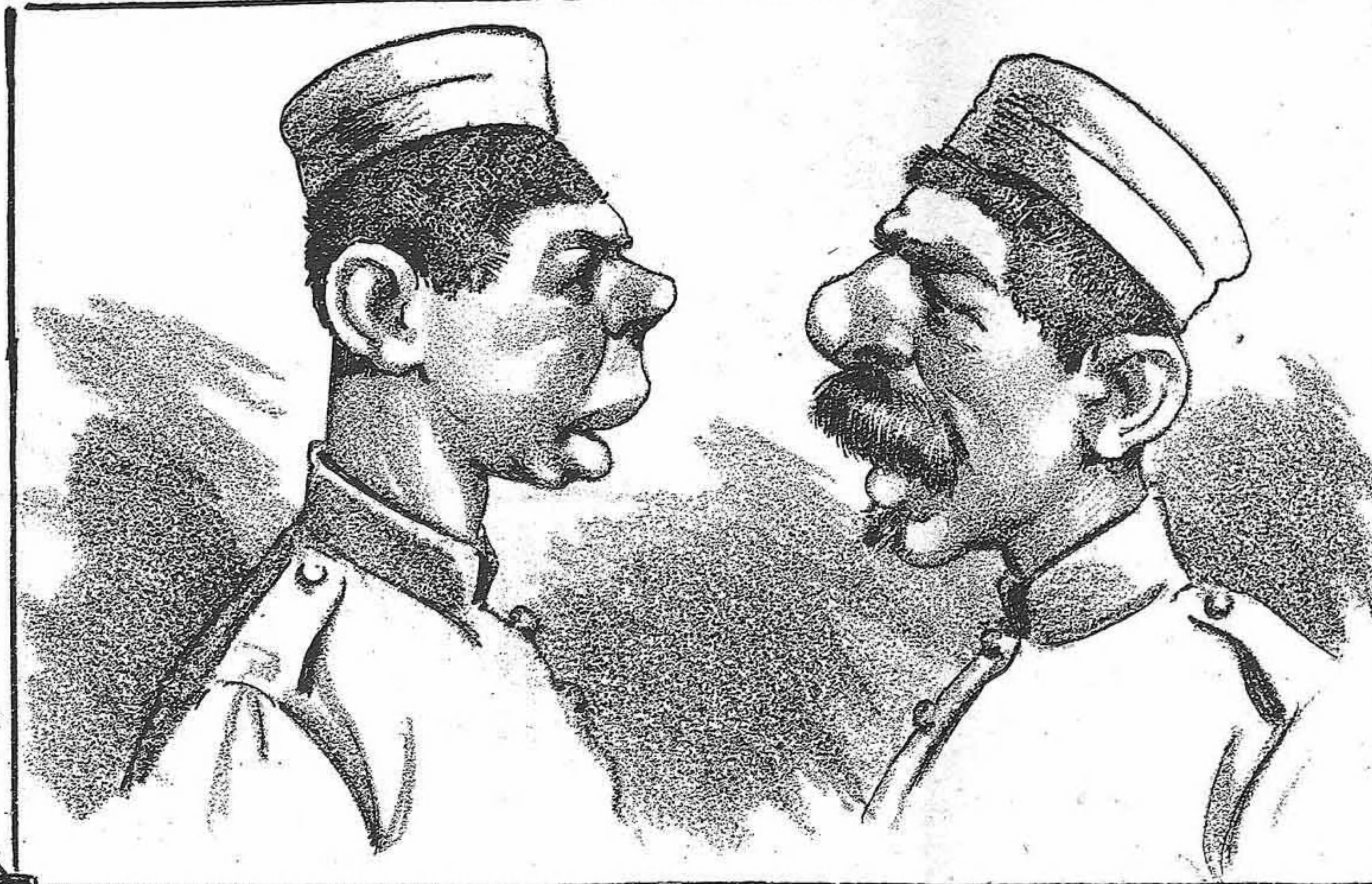


10 MAR. 1933.

MADRID ALEGRE
CHIRIGOTAS



Don Antonio Fernández,
de Candelario,
es un hombre muy rico,
pero ordinario.



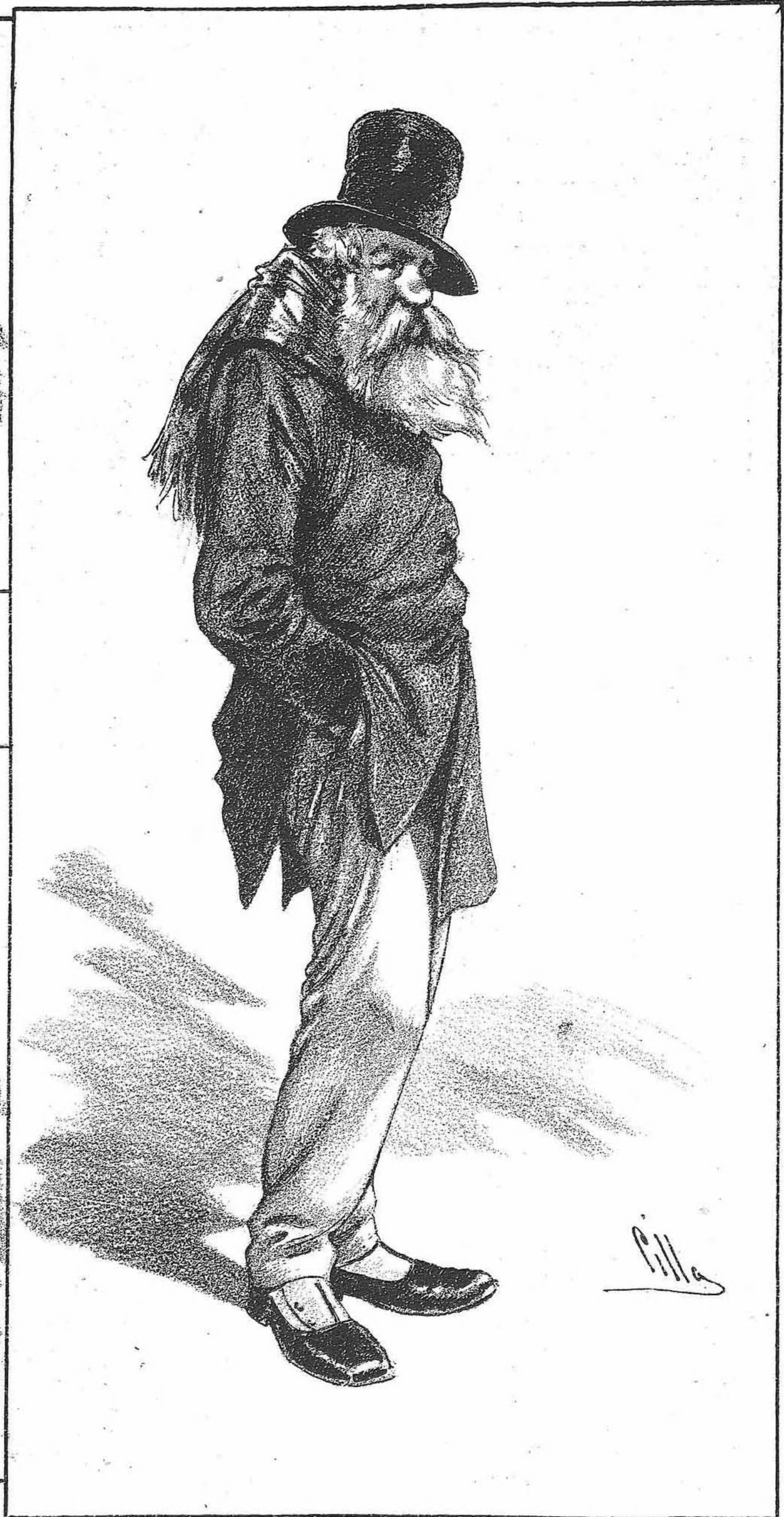
—Y dígame V., mi sargento, las reservas ¿para que sirven?
—Hombre, te diré; las reservas sirven... sirven... Mira, Rodríguez, ese es un asunto muy *reservado* y no puedo decirte de él una palabra.



¡Ya se las vi! Son azules
con pintitas encarnadas.



Este cachito de cielo
tiene por nombre Consuelo,
y su chulo es *el Pilatos*,
que está en la Cárcel Modelo.
No tengo de ella más datos.



—¿Conque si se llegase a plantear la
crisis sería muy difícil resolverla?
¡Bah! De más difícil solución es la
monetaria que yo atravieso y que
está planteada hace muchos años.

—Lo elijo á usted en este baile para compañero.
Y turbados como dos cotogüles, enlazaron sus brazos y se internaron en el salón.

—¡Dios mío, qué feliz soy!
Sonaban, ora vibrantes, ora lánguidas, las notas del vals, y ella y él, todavía emocionados, se miraban á hurtadillas y se estrechaban las manos instintivamente, sin atreverse ni uno ni otro á pronunciar palabra.

Pero de pronto, ella se repuso, y le dijo mirándole burlescamente:
—La verdad que he sido una tonta en no dejarte ir.—Y apretándole amorosamente la mano.—Pero tengo la completa seguridad de que hubieses vuelto!

MIGUEL SAWA.

EL INDIFERENTISMO

(Desahogo.)

Déjame, Ernesto, déjame que lllore los fieros males de mi patria, deja que otro estado mejor del cielo implore y el llanto... Pero qué? La triste queja propia de un sér cobarde, afeminado, ¿la he de lanzar también? Antes la muerte. Frente á este mundo estúpido, atontado cifro mi orgullo en parecer más fuerte.

Ya no ha lugar al piadoso acento ni débense exaltar lamentaciones; hay que pasar del epigrama cruento á implacables y horribles maldiciones.

¿No veis al hombre pasear su planta por todo el continente?

Ya nada le atormenta ni le encanta.

Para él todo es igual, indiferente. Y si encuentra á su paso á un semejante que en el suelo cayó y está llorando por no poder moverse, el caminante con el pie le separa y sigue andando.

Y ese indiferentismo hoy día propio de la raza humana, es viva muestra ó de ruindad villana ó de embrutecimiento y salvajismo.

Hoy el lema del mundo es: «Nada importa.» Si muere un desgraciado dicen unos: «Dios le haya perdonado,» y exclaman los demás: «¡Qué se fastidió!»

No se queda jamás la gente absorta, no hay nada que comuevea, ni dicha que se envidie,

ni sentimiento. No hay quien se atreva á premiar la virtud y odiar al vicio.

Murieron para siempre aquellos seres capaces de dolores y placeres, murieron las doradas ilusiones, agotóse la savia nueva y fresca, acabó toda empresa gigantesca, atrofíáronse ya los corazones.

Ya no hay acaloradas discusiones de las cuales un día decían todos que la luz nacía.

No hay quien trabaje por el bien ajeno ni quien sea constante y diligente; hoy es de modo igual indiferente pasar por malo que pasar por bueno.

Aquel que silba cuando ve en la escena algo inmoral, impúdico, atrevido; aquel que lleva la contraria y truena contra el vicio que alguno ha defendido, y siempre ha prescindido al oír tonterías y diábetes,

de que la buena educación obliga á encontrar siempre bien lo que otro diga aunque diga los grandes disparates; á todo aquel en cuya mente brote el buen deseo de servir al mundo, con sarcasmo profundo

se le pondrá el apodo de *Quijote*. Y este inmoral estúpido maramo no es indiferentismo;

tal atonía y falta de entusiasmo es manifestación del egoísmo.

Esta nuestra porción alta y divina á mayores acciones es llamada y en más nobles objetos se termina.

Así exclamó una voz autorizada, y yo también encuentro preferible luchar por lo ideal y lo imposible, á con desdén estoico empeñarse

en ser uno de tantos mamarrachos que sueñan nada más con atracarse en la boda y festín de los Camachos.

Medita, humanidad. Si aun tienes alma reflexiona con calma

que los Franklin, Luteros y los Dantes, los Hegel, los Colón y los Cervantes que han asombrado al mundo,

han sido de esa raza de *Quijotes* que no recibe hoy día más que azotes y desprecio profundo.

Es que cada *Quijote* tenga un templo, no haya indiferentismo, y aquellos hombres sirvan de alto ejemplo para vencer por siempre al egoísmo.

JUAN LORENTE DE URRAZA.



SERVICIO TELEGRÁFICO PARTICULAR DE «MADRID ALEGRE.»

LARA 20 (9—30 n.).

«*¿Quién se casa?*» Juguete cómico, dos actos, aplaudido. Autor, Pina Domínguez. Carteles no dicen ser traducción.—L.

COMEDIA 21 (8 n.).

Estreno *Mamá suegra*, en tres actos. Traducción francés por Ricardo Blasó. Público no quedó completamente satisfecho, porque la obra vale poco, aunque tiene gracia varias escenas. Sobresalieron señorita Guerrero y señores Mario, Rossell y Sánchez de León.—Pepe.

ZARZUELA 21 (8—30 n.).

El arte de enamorar, juguete cómico-lírico. Libro de Zola, *ni chitche ni simóná*, música de Laimaira, agradable. Autores salieron proscrito.—Z.

NOVEDADES 23 (8—30 n.).

El secreto del banquero, melodrama en tres actos, arreglo de un cuento antiguo. Público aplaudió varias escenas, pidiendo al final la presentación del autor Sr. Llanos. Distinguiéronse las señoritas Lombía y Mantilla y Sr. Mata.—W.

ZARZUELA 25 (8—30 n.).

Escándalo mayúsculo durante estreno *La Guía ilustrada*. Protestas justificadas. Música del Sr. Jiménez, muy bonita; sea enhorabuena. Obra sigue poniéndose en escena.—M.

Por los correspondientes,

R. S. Y P.



Joselillo.—No sirve porque es poco, pero malo.

Héctor.—Madrid.—No sirven sus *Menudencias*, pero se deja ver que si trabaja hará algo bueno.

Ruffo.—Su *seguidilla* es muy mala, por lo que le ruego suspenda el envío de los sonetos y otras composiciones con cuya remisión me amenaza.

D. P. E.—Madrid.—El soneto irá en la sección correspondiente. Lo demás que envía no vale la pena.

D. Cleto.—Cuatro cuartillas llenas de letras como puntas de alfileres y luego... nada entre dos platos.

D. J. T.—Madrid.—Dígame á su amigo F. C. que si no fuera porque es amigo suyo y usted lo es, le llamaría... agrárese usted lo que le llamaria.

D. J. B.—Madrid.—El artículo que me envió no me gusta mucho. Si me mandase usted verso...

D. J. R. G.—Villafranca de Montes de Oca.—El soneto va en este número. Acepto su colaboración, aunque temo que el sostener relaciones con usted no me va á dejar tiempo para nada, pues con tres veces que escriba el nombre del pueblo donde reside se me va el día y no puedo ocuparme en otra cosa.

D. A. A.—Madrid.—Siento mucho decir á usted que no sirven, pero ¿qué le vamos á hacer?

¿QUIÉN HACE MEJOR UN SONETO?

Certamen literario de MADRID ALEGRE.

XXI

¿HAY ESPIRITUALISMO?

Te quiero con el alma, con mi vida
 he de querer ser tuyo, hasta la muerte,
 mientras tanto, llegará a convencerme
 lo que sufro por ti, Pura querida.

Si tu materia está adornada
 ¿no comprendes, tú, Juan, que de esta suerte
 morir sin el placer es una muerte
 que ni es por el tonto preferida?

¿Tú no crees mi pasión sin la materia!
 Ambas las uniré... y la dió un beso,
 y á compases crecieron sus arterias.

Luego después... se amaron con exceso.
 Y creo demostrado, Megateria,
 que el alma necesita el embleso (*).

RAFAEL APÁZ DE RIBERA.

(*) Materia.

XXII

EL AMOR

(A la señorita doña B. L.)

Si consciente, estudiándose a sí mismo,
 nace espontáneo y razonado crece
 y al sacrificio con valor se ofrece,
 es sublime abstracción del heroísmo.

Más si tiene por fin en su egoísmo
 el placer que los meritos estruendo,
 es vicio que al espíritu envilece,
 hundiéndolo en el torpe sensualismo.

Análiza tranquila las pasiones
 que haga surgir tu armónica hermosa,
 sin dejarte llevar por ilusiones,

y así conseguirás que tu alma pura
 se eleve á las empíricas regiones
 del amor que es amor y no es locura.

LUIS MORALES ROJAS.

XXIII

¿EN UN CEMENTERIO!

(Consideración.)

¡Oh recinto severo y silencioso,
 postrer albergue del que vive y ama;
 todo en tu seno eterna paz proclama,
 en ti todo es quietud, todo reposo!

Para el hombre brutal, supersticioso,
 forma tu centro la rojiza llama
 donde el incendio del terror se inflama.

Para el honrado, panteón hermoso
 donde termina su serena vida,
 y do siempre en espléndida alborada
 la calma del *no ser* radiante anida...

¡En ti todo se turba y anonada,
 en ti todo es materia corrompida,
 en ti el orgullo y la soberbia es nada!

RAFAEL SUÁREZ VELOSO.

XXIV

AL INSIGNE MARINO GENOVÉS, CRISTOBAL COLÓN

Loemos á este sabio esclarecido
 por los Reyes Católicos su mano
 ofrecerle, cruzar pudo el Océano
 en frágil carabela conducido,

y un mundo descubrió, siendo aplaudido
 por el viviente (entonces) pueblo hispano,
 quien bendijo á uno y á otro soberano
 porque á Colón le hubieron protegido,

pues por dicha acogida y la aureola
 con que el genio alumbraó su sabia mente
 cuando bregó con el viento y con la ola
 del Océano al bogar sin fijo Oriente,

hoy le honra, á la península española,
 que Colón le legase un continente.

RAMÓN CUBELA.

XXV

EL TEATRO

Un curioso aristócrata francés
 que quiere visitar nuestra nación,
 y uno que la acompaña en su excursión
 con el más liberal desinterés.

Un tanguito estrambótico, y después
 una rica y variada colección
 de hermosas pantorrillas... de algodón
 que entusiasma y excita... el interés.

Dos chulas que se ponen á cantar
 y un tipo muy guasón que está en un tris
 de marcharse con una á retozar;

dos chulos que por dos copas de anís
 arman un zafarrancho regular...

¡Y á esto llaman el arte en mi país!

LUIS RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

XXVI

OMNIA VANITAS

Empujada del viento va la ola
 rodando sobre el mar, y se va alzando,
 estruendosa y espléndida avanzando
 envuelta de sus espuma en blanca estola.

El sol su superficie tornasola
 de iris bello sus crestas esmaltando;
 mas, belleza y poder luego amenguando,
 es al tocar la playa, espuma sola.

De la humana soberbia el necio alarde
 hinchado cual la ola y esplendente
 ante la juventud reduce y arde;

pero se trueca en nada de repente
 cuando de nuestra edad llega la tarde
 y á la verdad con la vejez se asiente.

JOSÉ MANUEL DE VILENA.

XXVII

GOLONDRINAS

Voladoras, alegres y livianas
 cual del lago las cándidas ondinas,
 incansables viajeras peregrinas
 que cantando anidáis á mis ventanas.

Si de regiones tristes y lejanas
 venís á despertaros, golondrinas,
 de mi pecho el amor y estas ruinas
 sólo os puedo ofrecer, entrañas ufanas.

Que si la pompa, honores y riqueza
 el mundo me arrebatara fementido,
 jamás podré arrancarme la terneza
 con que á mi afecto habéis correspondido:
 entrad á visitarme en la pobreza,
 que Dios bendice al sér agradecido.

ALEJANDRO BARBEIRO y NOYA.

XXVIII

¡ALLÁ VA LA MUESTRA!

Aunque yo con las musas no me trato,
 porque el roce con ellas siempre evito,
 á decir la verdad, me importa un pito
 pasar, lector, entre ellas algún rato.

Reconozco que no soy literato,
 y á pesar de tener ya mucho escrito,
 con ello de escribir no me acredito
 ni dándolo de balde es muy barato.

Más siento en mi cerebro un alboroto
 que me coloca en horroroso aprieto...
 ¿Que haga versos? No escribo en verso...
 ¿Un soneto? También me comprometo

á escribirlo, si ustedes dan su voto;
 si no lo dan, se quedan sin soneto.

M. CEREZO DE ÁTALA.

XXIX

INOCENCIA

Quien suponga inocencia en ti, se engaña:
 inocente es quien vea en ti inocencia
 y te juzga con gran benevolencia
 el que diga de ti *candor* por *maña*.

No creas que yo creo tal patraña,
 pues si tal sucediera, mi conciencia
 reprochársela siempre la clemencia
 que usé contigo, bella flor de España.

Te llamas *Inocencia*. Así dijeron,
 cuantos de ti me hablaron. Más yo creo
 que bien ponerte un nombre no supieron,
 y que el que así lo hizo, á lo que veo,
 lo miraba en tus ojos que mintieron,
 pues que en tu corazón yo no lo leo.

GERMÁN VALLE Y GRIJALBA.

XXX

AL DIRECTOR DE «MADRID ALEGRE»

en solicitud de una de las tres plazas ofrecidas
 de redactor con sueldo.

Respetable señor: ¿Conque un soneto
 escribir, nada menos, necesita
 quien aspire á honra tal?... ¡Pues facilita
 la cosa pone usted!... ¡Vaya un aprieto!

Pero, en fin, á tal prueba me someto,
 que en esta lid el premio será *quita*
 y ante estímulo tal, siempre se excita
 mi potencia. *¡Vaya!*... ¡Acepto el reto!

Yo, señor, la verdad, soy un poeta
 que más que fama y gloria, busco el plato
 y el modo de ganar una peseta.

Soy malo si los hay, pero barato.
 ¿Convénzelo á usted, pues, que baza meta
 en su MADRID ALEGRE?... ¿Hacemos trato?

JULIO ROMERO GARNEDIA.

XXXI

SONETO

Está luchando en el cerebro mío
 cual rápido torrente el pensamiento,
 y allí en el fondo de su albergue siento
 otra lucha tenaz de mi albedrío.

Insión, esperanzas que yo ansío
 realizar sin perder un solo aliento,
 todo acude en continuo movimiento
 á aumentar más y más mi desvarío.

En pos de un premio voy, y en la carrera
 que emprendí por lograr hoy mi deseo
 ante abismo fatal jamás cediera.

Perdonad este odioso devaneo
 y el soneto votad. ¡Ay, quién me viera
 de *alegre* redactor!... ¡Siento un mareo!

J. M. BOSILLA FRANCO.

XXXII

CUESTION DE UNIDAD

(á D. Manuel del Palacio.)

De seguro con esto te importuno
 por haber ya saldado tí esa cuenta,
 y volver sobre el caso te importuna
 y acaso llamarisme inoportuno.

Más, en verdad, no fue oportuno
 tomar á pecho como grave afrenta
 que sea tu valor cero cincuenta

ni Núñez de Arce ó Campoamor son uno.
 No has tenido razón para enojarte.

Frágil cuestión de unidad, mi buen Palacio,
 porque si se le ocurre compararte
 á Clarín, con Homero y con Horacio,
 (aunque aquí tu amor propio pegue un brinco)

¡oh, no llegas á cero veinticinco!

M. DIAZ.

XXXIII

A UNA FLOR

El alba al despuntar con su aureola
Disipando la noche suavemente,
Abres, ¡oh, flor! en perfumado ambiente,
En plácidos jardines tu corola.

Allí radiante Febo te acrisola,
El céfiro te besa dulcemente,
Arrastrando tu aroma en su corriente
Cual frágil barca en presurosa ola.

Liba la abeja el néctar deleitoso,
Que en tu cáliz espléndido palpita.
¡Tus galas son guardián de tu reposo!

Mas llega el hombre, y tu beldad le incita
A cogerte lozana, presuroso,
O á deshojarte si te ve marchita...

IGNACIO SÁNCHEZ MORATE.

XXXIV

LA VOLUNTAD

Resorte misterioso, en el arcano.
Del divino poder, átomo leve
que con ciclópea vibración conmueve
toda la esfera del dominio humano.

Se torna por tu impulso soberano
en flaqueza, virtud; el dolor, breve;
sin ti, sería la materia, nieve;
contigo... el siervo derrocó al tirano.

A tu suprema potestad no hay vallas,
que allí llega la fe donde tú llegas,
y allí acaba el vivir, donde tú callas.

Si tu gigante inspiración despliegas,
atleta colosal, alzas tu imperio
á los confusos nimbos del misterio.

PEDRO RIANO DE LA IGLESIA.

XXXV

¡JUSTICIA!

Surge el delito en la social esfera
manchando en lodo y sangre cuanto toca;
el pueblo á voces la justicia invoca
y habla la ley con su dicción severa;

Viste la toga el juez... Si el pueblo espera
rectitud en el fallo, se equivoca;
que en tanto el magistrado es dura roca,
y en tanto el juzgador es blanda cera.

Hacer de la justicia sombra vana
y hacer también de la igualdad un mito
quiero la torpe corrupción insana...

¡Juzgadores, atrás!... atrás repito:
que así entendida la justicia humana
es el germen fecundo del delito.

M. PÉREZ DE LA MANGA.

15 CÉNTIMOS MADRID ALEGRE 10 CÉNTIMOS
NÚMERO SEMANARIO FESTIVO NÚMERO
para á
el público. *Se publica los sábados.* corresponsales
y vendedores.

Contiene artículos y poesías de los más renombrados literatos y poetas, caricaturas de los mejores dibujantes y excelentes fotograbados. Celebra el *primer concurso español de belleza*, en condiciones superiores á los verificados hasta ahora en el extranjero.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5; año, 8.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR: año, 15 pesetas.

DIFERENTES MODOS DE SUSCRIBIRSE

La suscripción á este periódico se puede hacer de los tres modos siguientes:

1.º Enviando, en carta dirigida al Administrador, el importe del plazo por que se haga la suscripción, en libranzas del Giro mutuo ó letras de fácil cobro.

2.º Haciendo pedidos de libros á esta Empresa, pues damos un mes de suscripción gratis por cada seis pesetas de obras cualesquiera que se nos pidan, y por cada cinco, si están comprendidas en nuestras *Obras recomendadas*.

3.º Proporcionando diez suscripciones á MADRID ALEGRE, pues al que esto haga le serviremos la suya gratis por el mismo plazo que comprendan aquéllas.

Los suscriptores á MADRID ALEGRE tienen derecho

á que, tanto en la inserción de composiciones como en la publicación de retratos del concurso de belleza, se les prefiera, en igualdad de condiciones, á los que no lo son. Todo suscriptor puede indicar á la Dirección de MADRID ALEGRE las mejoras que en el mismo pudieran hacerse en opinión suya, en la seguridad de que se atenderán, á ser posible, sus indicaciones. Si se publicasen extraordinarios, los señores suscriptores los recibirán *gratis*.

A LOS SEÑORES CORRESPONSALES

advertimos que se les enviarán sus liquidaciones á fin de mes, y que se suspenderá el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 10 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

Redacción y Administración, Arco de Santa María, 10 y 12, 1.º

Despacho: Todos los días, de tres á seis de la tarde.

¿Quién hace mejor un soneto?

Certamen literario de *Madrid Alegre*.

Este certamen se celebra en las condiciones siguientes:

1.º El objeto del concurso es alentar á los jóvenes literatos que están empezando, quienes para tomar parte en este certamen deberán enviar, bajo sobre cerrado, al director de MADRID ALEGRE, un soneto cuyo asunto queda á elección del poeta.

2.º El período de admisión comenzó en 9 de Noviembre y se cerrará en igual día de Diciembre.

3.º Los sonetos se publicarán por el orden en que se reciban.

4.º La designación de cuáles han de ser los agraciados la hará el público, pudiendo con este objeto emitir su voto todo el que lo desee, aunque no sea suscriptor á MADRID ALEGRE.

5.º Los premios serán tres y consistirán en plazas de redactores con sueldo de MADRID ALEGRE, de cuyas plazas tomarán posesión los premiados en 1.º de Enero de 1890.

BASES DE LA CELEBRACIÓN

DEL

PRIMER CONCURSO ESPAÑOL DE BELLEZA

1.º La señora ó señorita que desee acudir al *primer concurso español de belleza* puede hacerlo sin molestia alguna enviando al Director de MADRID ALEGRE un reciente retrato suyo en busto de las dimensiones de tarjeta americana.

2.º Estos retratos se reproducirán en las columnas de MADRID ALEGRE por los procedimientos más perfectos conocidos, guardando para su publicación un riguroso turno.

3.º Estos retratos, al publicarlos, se señalarán con un número de orden y se pondrá al pie el nombre de la interesada, si ésta lo deseara así.

4.º Una vez que se haya terminado la publicación de retratos, se procederá á la concesión de premios, la cual se hará por todos los que sean nuestros suscriptores en aquella fecha, á quienes facilitaremos á su tiempo papeletas para la votación. Del resultado de ésta se levantará acta notarial, que se hará pública en el primer número de MADRID ALEGRE que se publique después de la elección.

5.º Se concederán 26 premios, que serán adjudicados con sujeción á la cantidad de votos que obtengan cada una de las señoras ó señoritas elegidas por nuestros suscriptores. Los premios son los siguientes:

UN PREMIO DE HONOR

que se adjudicará á la señora ó señorita que alcance mayor número de votos, y consistirá en un *album lujosamente encuadernado*, conteniendo las firmas de todos los votantes, acompañado de una *medalla de oro*. Además se la nombrará Directora honoraria de MADRID ALEGRE, y figurará su retrato á la cabeza del mismo mientras éste exista.

Cinco primeros premios

que consistirán en

MEDALLAS DE ORO

Diez segundos premios

que serán

MEDALLAS DE PLATA

Diez terceros premios

ó

DIPLOMAS DE HONOR

Todos estos premios dan derecho, además, á la suscripción gratuita y perpetua de MADRID ALEGRE.